



Núm. 23 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 18 Junio 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Revista de modas.—Vestido con esclavina para señorita.—Abrigo cubre-pollo.—Traje para niña.—Sombrero de encaje de paja.—Sombrero capota.—Vestido adornado de lazos.—Vestido de novedad.—Vestido guarnecido de flecos.—Vestido adornado de encaje duquesa.—Manteleta visita de tul moteado.—Visita con mangas bullonadas.—Manteleta en forma de esclavina.—Manteleta adornada de fleco y pasamanería.—Manteleta guarnecida de encajes.—Vestido con cuerpo sin aldeta.—Vestido con cuerpo de aldeta y túnica drapada.—Traje para niños de 2 á 4 años.—Traje elegante para niña de 2 á 4 años.—Fichú de surah y encaje.—Vestidos elegantes para señoritas de 12 á 15 años.—Paletot para niño.—Abrigo con triple esclavina para señorita.—Paletot-blusa para niño.—Guipure imitación de encaje de Cluny.—Cenefas bordadas sobre cañamazo estameña para adornar vestidos.—LITERATURA: Poesía de la comedia *La Adúltera penitente*.—En sueños, soneto, por S. Rueda.—Drama, soneto, por José María Alcalde.—Tu carta y tu pensamiento, poesía, por Francisco Javier Godo.—Doña Beatriz Galindo, por Robustiana Armiño de Cuesta.—Génova y Turin, por Salvador María de Fábregues.—El lujo, por Angela Grassi.—Charadas.—Correspondencia.—Explicación del figurin 1.459.

REVISTA DE MODAS.

De todas las brillantes fiestas que enaltecieron el pasado Mayo, nos quedó como último recuerdo hasta hace pocos días, la Exposición de plantas y flores, centro delicioso á donde concurrían los galanes y las bellas, para cantar el himno eterno del amor, y los enamorados de la naturaleza, la ciencia y la industria, para contemplar sus maravillas.

Y en verdad que la Sociedad Protectora cumple un noble y levantado fin, y por esto cada año obtiene más brillantes resultados.

Imposible es describir ni imaginar siquiera, el encanto que ofrecían los amenos bosques del Retiro, ya fuese en aquella hora alegre en que las flores abren su cáliz á los primeros rayos del sol, ó á la hora melancólica en que lo cierran, entregando sus últimos perfumes á la brisa de la tarde, á los que paseaban, recorriendo y admirando las magníficas instalaciones, ó á los que escuchaban, sentados entre la arboleda, los lejanos acordes de una música deliciosa.

Aunque tarde, reciba la Sociedad Protectora nuestros entusiastas plácemes, ecos de los infinitos que se le han prodigado, segura de que á estos plácemes se unirán en breve generales bendiciones.

Las damas, queriendo rivalizar allí con las galas primaverales de la naturaleza, lucían entre aquellas frondosas alamedas, trajes bellísimos y de una frescura incomparable. Dando de mano á los colores sombríos que han reinado durante tanto tiempo, ostentaban en su mayoría, el azul, el rosa pálido, el verde agua, verde mirto, crema y todos los demás colores medios, combinados con las brillantes telas que se estilan ahora: el raso maravilloso y la seda brochada á rayas ó flores.

Hemos visto trajes enteros de estos últimos tejidos, con ligeros adornos de seda lisa que producían un efecto extremadamente rico y elegante.

Las señoras empiezan á preocuparse con sus atavíos de campo y playa, para lo cual deben elegir vestidos de lana ó surah á rayas argelinas, que es el dibujo de moda, ó tussor á rayas sombreadas de dos colores; por



1. Vestido con esclavina para señorita. (Patron de la drapería: pliego por el revers, núm. XX, fig. 82)

1. A 3. TRAJES DE PASEO.

2. Abrigo cubre-pollo. (Patron y explicación: pliego por el derecho, núm. II, figs. 10 á 13a.)

ejemplo: raya gris sombreada y rojo sombreado; azul sombreado y beige sombreado, etc.

El tussor tornasolado, de dos tonos, ofrece deliciosas combinaciones, tales como madera y azul bronce y rojo, ciruela y esmeralda, nítida y oro viejo.

Todas estas variedades de tussor, se combinan con tussor crudo liso, tela que se ha hecho clásica por su solidez y su tinte que jamás se deteriora.

Pero la verdadera novedad de la estación es la luisina,

3. Traje para niña.

En cuanto á las hechuras, hemos observado que se llevan menos recogidos que antes.

En particular, para las jóvenes, los recogidos se reemplazan con grandes lazos, puestos en medio de atrás de la falda.

Los cuerpos fruncidos, por el contrario, se dejan á las jóvenes ó á las señoras muy delgadas, prefiriéndose para las demás el cuerpo liso más ó menos largo.

Hablemos un poco de sombreros y sus variadísimas formas.

á cuadros imperceptibles de color, sobre fondo blanco. Sedosa y flexible, esta encantadora tela, que se reproduce en todos los colores de moda, se emplea sola ó combinada con surah liso.

El surah y el raso maravilloso se llevan mucho, tanto para traje de calle como de salón.

Otra novedad, superior á todas, nos apresuramos á señalar á nuestras lectoras. Esta es la granadina de fantasía. La hay de todas clases: á rayas caladas y satinadas; á cuadros mates brochados y claros; adamascada, escocesa, satinada sobre fondo claro, etc. Las rayas de raso son mates ó brochadas, y los dibujos variadísimos.

Estos deliciosos vestidos se llevan con transparentes negros ó de color, y de todos modos producen un efecto delicioso.

Hemos visto uno, destinado á una novia, cuya descripción es la siguiente: Granadina negra á cuadros mates y calados, sobre raso maravilloso negro con reflejos encarnados, puesto éste, no como transparente, sino como forro, y dispuesto también en solapas, veladas con blonda española. El delantero y la cola estaban guarnecidos de tul bordado de acero y azabache, colocado sobre un hies de raso maravilloso orillado con fleco. El cuerpo de aldeta, terminaba por atrás en frac, recogidas las puntas con herretes de pasamanería perlada, y descansando graciosamente sobre el ligero pouf de la falda. Ancho cuello marinero de raso bordado de acero y azabache; por delante, el cuerpo abierto en corazon, se completaba con un pequeño fichú de raso caroubier, velado por blonda española rizada y fruncida.

OBRAS
DE
DOÑA ANGELA
GRASSI,
que se hallan
de venta en
esta administración.

El copo
de nieve.
Un tomo:
8 reales en
Madrid y
10 en provincias
franco de
porte y
certificado.

El primer año
Un tomo: 5

Recepción de
tramos.
El núm. 33.

Hé aquí los que más me han llamado la atención.

Una capota *Directorio*, con la pa a bastante elevada y forrada de raso encarnado coulisé. Lazo de cinta de raso encarnado sombreado, descendiendo en anchas lazadas á ambos lados del fondo; grupo de pequeñas amapolas de seda encarnada en el costado, y torsada de cinta sombreada atrás.

Otra capota, de fondo grande y redondo, de paja inglesa blanca, guarnecida con una guirnalda de rosas y blanca española, que se continúa despues en bridas anudadas debajo de la barba.

Una capotita de raso granate, cubierto el fondo con un encaje de hilo blanco y color de paja, y orillado con un fleco de perlas de raso, paja y perlas de oro.

La pasa, sembrada de rosas té, deshojadas, sin foliaje, con un ramito de capullos y hojas en el costado, y alrededor de quillo de perlas de paja y oro; traviesa de cinta de raso rosa sombreado, pasada atrás, y continuándose en bridas por delante.

Por último, una capta-mantilla, cuya forma es de tul, pero que está completamente cubierta con una pequeña mantilla de blanca española negra, sujeta sobre el fondo con dos grandes alfileres de azabache. La mantilla descende libremente por atrás, drapeándose en un costado bajo un lazo de surah liso. Una guirnalda de rosas encarnadas y matizadas guarnece la pasa, veladas las rosas por la misma blanca española; y alrededor un flequillo de perlas negras. Bidas de surah.

Como sombrero redondo, recomendaré á mis lectoras la forma *Tallier*, de paja inglesa negra. El modelo que he visto estaba adornado con una torsada de seda sombreada, encarnado, oro viejo y crema, dos pequeñas plumas encarnado oscuro en el costado, y en el opuesto, un broche de azabache tallado pareciendo sujetar la torsada.

Otro modelo, forma *Maria Tudor*, de paja de arroz beige, estaba guarnecido con una gran pluma beige en el centro y púrpura en los costados; torsada de raso granate sostenida por un broche de oro y perlas, y ala forrada de raso granate.

Hay también la forma *Normanda* para las jóvenes. Estos son generalmente de paja inglesa, color marrón, con gran lazo alsaciano, de raso encarnado sombreado, en su parte superior. Otro lazo debajo del ala, levantada por detrás, más pequeño, y ala forrada de raso marrón.

Muchas señoras me preguntan qué abrigo se llevan preferentemente para viaje. Nuestro periódico ha publicado ya excelentes modelos de cubre polvo, propios para este objeto; pero no hay nada mejor que el chal de cachemir de la India, que se quita y se pone cuando se quiere, siendo en el día tan finos y tan flexibles, que abrigan sin dar calor. Una señora envuelta en un chal de la India, artísticamente recogido, parecerá siempre elegante y distinguida.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. VESTIDO CON ESCLAVINA PARA SEÑORITA.

(Patron de la drapería: pliego por el revers, número XX, fig. 82.)

Nuestro modelo es de lana gris verdoso, que se completa con una esclavina redonda. El cuello con solapas, las solapas inferiores del cuerpo, las carteras de las mangas, y el bajo de la falda, son de raso del mismo color, pero muy oscuro. Tanto las bandas que adornan la esclavina, como las que adornan la chaqueta y la drapería de la falda, son también de raso, pero de color intermedio. Podrían reemplazarse estos adornos, que no dejan de ser nuevos, con seda bayadera ó Pompadour.

La fig. 82 del pliego da el croquis de tamaño reducido de la túnica drapeada por medio de algunos pliegues, y dispuesta al biés sobre el delantero. La parte b está recogida atrás, como indica estrella, colocando el doble punto sobre el doble punto.

Ancho lazo echarpe orillado de raso á rayas.

2 Y 14. ABRIGO CUBRE POLVO.

En el pliego por el derecho, núm. II, figs. 10 á 13, se hallará el patron y explicacion de este útil abrigo.

3. TRAJE PARA NIÑA.

Es de lana, de forma princesa, plisé por detrás de-

de el escote hasta el bajo de la aldeta, que forma una especie de bullon, el cual descende sobre un volante plegado y adornado de un biés de seda. El delantero está plissé del mismo modo. Una cordonería terminada en borlas, le ciñe en la cintura. La capuchita, que se pone ó se quita según se quiera, se corta por cualquiera de los patrones publicados anteriormente, y se hace de la tela del vestido ó diferente.

4 Y 5. GUIPURE HECHO CON LA AGUJA DE COSER, PARA ADORNOS DE LENCERÍA.

Ambos modelos producen un efecto muy lindo, y son de fácil ejecución. Se destinan á guarnecer cuellos, puños y otros objetos de vestir.

Son una imitación exacta de los antiguos encajes de Cluny, y se ejecutan á punto de feston, ó aún mejor á punto de ojal, con picots arrollados: esto es, que se obtienen rodeando muchas veces el hilo á la aguja, como se practica para bordar al minuto.

Se borda alrededor mismo del objeto que se quiere adornar, haciendo ántes un dobladillo para mayor solidez.

6 Y 7. DOS SOMBREROS DE VERANO.

6. *Sombrero sin bridas, de encaje de paja.*—Se escoge un lindo encaje de paja, y se le pone un transparente de raso bullonado, verde musgo, adornándolo con dos rosas muy abiertas sombreadas de amarillo, y una pluma sombreada sujeta con una presilla de raso ó surah.

7. *Capota para señorita joven.*—Un bullonado tupido de tul negro mota lo con gruesos lunares de felpilla, cubre el fondo; el mismo tul se prolonga en largas bridas, anudadas por delante, y que forman drapearía por detrás, en el bajo del sombrero. Estas bridas miden 26 cents. de ancho por 200 de largo. Sprit de plumas negras, y media corona de rosas muy abiertas sin follaje.

8 Á 11. TRAJES DE VERANO.

8. *Vestido con túnica pardessus.*—El delantero del cuerpo está adornado con una serie de lazadas ó presillas, de cinta de raso, de 3 cents. de largo, que llegan hasta los mismos ojales, y terminan un poco más abajo de la cintura con un lazo de caídas. La primera lazada tiene 7 cents. de ancho; las otras van en disminucion hasta abajo. Este gracioso adorno está orillado por ambos lados con una cabecilla plegada ó rizada de raso. Dos volantes, el uno estrecho y el otro de 30 cents. de ancho; ámbos plisés guarnecen la falda; la túnica, que es princesa por delante, se recoge muy atrás con un bullonado y un lazo.

9 Y 15. VESTIDO DE NOVEDAD.

(Patron: pliego por el revers, núm. X, figs. 41 á 49).

Este lindo vestido se hace de tela lisa y tela á rayas. El patron del delantero del cuerpo (fig. 41 del pliego), lleva una línea fina que indica cómo debe cortarse para que abra sobre una camiseta ó un platon de surah ó de la tela lisa plegada. El de nuestro modelo es de muselina cruda de la India, rodeado de un plissé de encaje del mismo color. Barretas ó pasantes de raso unen ambos delanteros. Cuello y carteras de guipure ó encaje adornan el escote y el bajo de las mangas. La falda está adornada con ancho volante y encima bullones coulisés. La túnica, cortada en tres partes, según indica la fig. 49, se recoge á un lado, en donde queda sujeta con botones y ojales. (Véase grabado núm. 9).

El grabado núm. 15 muestra este precioso traje por detrás y la disposicion de la túnica recogida en ambos costados y en el centro.

10. VESTIDO ADORNADO DE FLECOS.

(Véase la fig. 83 del pliego por el revers.)

Este elegante modelo se hace de varés, granadina negra ó gasa de seda, adornándose con ancho fleco perlado y encaje con agremanes de felpilla y perlas.

La fig. 83 del pliego muestra cómo se dispone la túnica por delante y la aldeta del cuerpo con cuello fichú de encaje. La túnica va muy recogida por atrás, á fin de que se vean los tres volantes que adornan la falda. Está mezclada de fleco y de encaje y sujetos los recogidos con lazos de cinta de raso, formando largas caídas terminadas en punta.

11. VESTIDO ADORNADO DE ENCAJE DUQUESA.

Es de satinete muy fino azul oscuro, guarnecido por delante con volantes fruncidos, sobre los cuales va colocado como transparente un entredós de encaje duquesa, de 6 y 11 cents. de ancho, orillado de una puntilla plissé, también de encaje. La tela que forma pouf tiene 170 cents. de ancho, está montada con pliegues á la cintura, y adornada por abajo con un ancho encaje puesto liso y un plissé.

El cuerpo paletot es muy largo, y va guarnecido, como la falda, de volantes y entredoses, puestos á modo de cenefa alrededor del bajo y sobre los bolsillos. Lleva además cuello de encaje y cierra por delante con botones.

Por detrás, un ancho paño cortado al hilo, plissé y guarnecido de encaje, se monta á la alleta, con cabeza de gruesos pliegues y lazos de caídas. El encaje puede ser de esas imitaciones tejidas, que se venden muy baratas, negro ó blanco.

12 Y 13 Y 16 Á 20. TRAJES Y CONFECCIONES DE VERANO.

Son muy nuevos y elegantes, y sus patrones y explicaciones se hallarán en el pliego por el derecho y el revers, que acompaña al presente número.

21. TRAJE PARA NIÑO DE 2 Á 4 AÑOS.

(Patron: pliego por el revers, núm. XV, figs. 69 á 71).

El gracioso vestido en forma de pardessus con capucha, es de piqué de lana blanca, ceñido atrás con un cordon de borlas. El mismo cordon termina la capucha. Una cenefa de tela encarnada, bordada á la cruz, sobre un transparente de cañamazo con algodón blanco, le sirve de adorno. Puede ser también de lana gris claro, con cenefa de lana azul, bordada con algodón gris.

22. VESTIDO MUY ELEGANTE PARA NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS.

(Patron: pliego por el derecho, núm. III, figuras 14 y 15).

Sirve igualmente para niño hasta la edad de 3 años, y es un modelo verdaderamente delicioso. Se compone de cintas de raso crema (su forma es princea), de 3 en tímetros de ancho, alternando con entredoses de guipure del mismo tono y del mismo ancho. Dos volantes de guipure fruncido, guarnecen el bajo, y las puntas de las cintas forman una lazada que abraza el segundo volante. El escote y las mangas cortas llevan un guipure fruncido y un volante de muselina.

Ancho cinturón de raso duquesa anudado atrás.

Las figuras 14 y 15 del pliego dan el patron muy exacto de este lindo vestido, que será fácil achicar ó agrandar según la estatura del niño.

23. FICHÚ DE SURAH Y ENCAJE.

(Patron: pliego por el revers, núm. XVI, figuras 72 y 73).

Este fichú doble, se dispone sobre un fondo de muselina ó tul, cortado en punta por detrás.

Nuestro modelo es de surah plegado á lo ancho y adornado con un volante de encaje. Un segundo cuello de encaje descende sobre este volante, y un bullon terminado con una puntilla guarnece el escote, formando cuello alto. Un ramo de flores le cierra por delante. Adorno de mangas correspondiente.

24 Y 25. CENEFAS BORDADAS SOBRE CAÑAMAZO ESTAMEÑA PARA ADORNAR TRAJES DE NIÑOS.

(Dibujo del encaje de bolillos: pliego por el revers, figura 84).

Estas dos grecas se ejecutan sin revers. Suelen hallarse en las tiendas de mercería, tiras estrechas de cañamazo, orilladas á ambos lados con picots, lo que dispensa el dobladillo y facilita el trabajo.

El grabado 24 muestra una tira de cañamazo, bordada y sostenida en los bordes con picots hechos á crochet, terminando por abajo con la puntilla de encaje de bolillos, cuyo dibujo da la figura 84 del pliego; la cenefa grabado 25, también bordada, está guarnecida con una puntilla de crochet, empezada en los picots de cañamazo, y que se ejecuta en tres vueltas á lo largo.

QUESA.
rnedido por
ales va co-
je duquesa,
na puntilla
pouf tiene
liegues á la
cho encaje

guarnecido,
tos á modo
llos. Lleva
te con bo-

o, plissé y
con cabeza
caje puede
n muy ba-

IONES DE

es y expli-
ho y el re-

os.

69 á 71.
con capu-
ras con un
a capucha.
ruz, sobre
co, le sirve
claro, con

4 AÑOS.

I, figuras

de 3 años,
compone
de 3 en
de guipu-
olantes de
atas de las
o vo'ante.
re frunci-

tras.

tron muy
achicar ó

I, figuras

de muse-

ancho y
do cuello
ullon ter-
formando
delante.

ESTAMENSA

r el reves,

len hallar-
de caña-
o que dis-

zo, borda-
hos á cro-
e encaje de
ro; la cene-
necida con
ots de ca-
largo.



Nº647

4453

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

26 Y 27. VESTIDO PARA NIÑA DE 12 Á 15 AÑOS.

Es un vestido princesa de dos telas. La falda, de la tela lisa bullonada, termina con tres volantes fruncidos y un plissé. El cuerpo lleva fruncidos en la espalda y en los dos delanteros, á la altura del talle, como asimismo en el bajo de las mangas. El echarpe ó banda de la tela de dibujo, está cortada al biés, plegada y anudada atrás en forma de pouf. Cuello y demas adornos, de la misma tela de dibujo.

El vestido núm. 26 es de satinete azul, y el 27 de percal.

28 Á 32. ABRIGOS DE VERANO PARA NIÑAS Y SEÑORITAS.

28. *Paletot para niño de 3 á 5 años.*—(Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 16 á 23).

Es muy á propósito para campo y viaje, y se hace de paño ligero, cheviot ó waterproof. Las figs. 17 y 18 del patron indican la parte de atrás que debe plegarse. La capucha (fig. 21), forrada de raso, piqué y orillado de un pasante igual al que guarnece la prenda todo alrededor, termina con una cordonería de borlas. Cordonerías en los costados, y bolsillos formando solapas y adornados de botones. Puede hacerse el paletot con forro y sin él.

29 á 31. *Abrijo con triple esclavina para señorita.*—También se hace de paño de verano, mezcilla, cheviot ó tartan muy fino á cuadros.

El modelo es de paño muy ligero, de color leonado, á cuadros más oscuros. Está orillado de raso negro, y cierra con botones de metal. El grabado 29 lo representa por delante y el 31 por detrás.

30 y 32. *Paletot-blusa para niña de 10 á 12 años.*—(Patron: pliego por el revés, núm. XIV, figuras 64 á 67a).

El delantero y el costadillo se cortan de un sólo pedazo, por la fig. 64 del pliego.

La espalda, fruncida por arriba, se monta con vivo al canesú. El centro de atrás, á la altura del talle, ciñe con una porción de frunces, y una cintura sujeta con botones, parte de ambos lados de los frunces, y viene á cerrar por delante igualmente con botones.

Ruches y frunces en el escote y en las mangas.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



El distinguido escritor Sr. D. Adolfo de Castro ha publicado un interesante folleto, para probar que la comedia *La Adúltera Penitente*, publicada en Madrid en 1657, como de tres ingenios, que son Jerónimo Cáncer, Agustín Moreto y Juan de Matos Fragoso, no es de éstos como se ha dicho, sino única y exclusivamente de Don Pedro Calderon de la Barca.

Hé aquí algunos versos de esta comedia, que sin duda leerán con placer nuestras lectoras:

El pájaro, que del prado
fué dulce, animada lira,
cuando al árbol se retira
del blando suelo llamado,
apenas del sol dorado
ve la cortina entreabierta,
cuando las plumas concierta,
y deja el gustoso nido;
y sólo el hombre dormido,
llamándole, aún no despierta!

La honesta encendida rosa
del abril adulacion,
cuando en el verde boton
adormecida reposa.
apenas el alba hermosa

la dora con luz incierta,
cuando alegre y descubierta
sale del lecho florido;
y sólo el hombre dormido
llamándole aún no despierta!

El bullicioso arroyuelo,
que libre el campo corrió,
y cansado se durmió
en el regazo de hielo,
apenas ve sin recelo
que el verano abre la puerta,
cuando su corriente muerta
cobra el curso suspendido;
y sólo el hombre dormido
llamándole aún no despierta!

El más silvestre animal,
después de la noche fría
se levanta con el día
por instinto natural.
Sólo el hombre racional
dormido está á los laceros,
del sol anuncios primeros,
y más que todos sin fé,
yo, Señor, si desperté,
desperté para ofenderos.

EN SUEÑOS.

SONETO.

Mirando, en sueños, la ignorada losa
que en polvo esconde tu miseria vana,
pensé, Colón, en la existencia humana!
pensé en lo amargo de tu suerte odiosa!

Y al ver al hijo de la ciencia honrosa
cómo la muerte al insensato hermana,
clamé, dejando en mi aflicción tirana
mi acerbo llanto humedecer tu fosa.

«Del ignorado golfo á lo profundo
también rodó tu espléndida grandeza,
rica y brillante como sol fecundo.

¡Tal acaba la vida y tal empieza!
en tu ardiente cabeza cupo un mundo,
y hoy cabe en una tumba tu cabeza!»

S. RUEDA.

DRAMA.

SONETO.

Es un baile; la ardiente melodía
de raudos vals resuena acompañada,
y cual viviente espléndida cascada
cien parejas arrastra en su armonía.

Tras un turco tapiz de sedería,
que del rico salón cubre la entrada,
se oculta un hombre de feroz mirada
y de hermosa y viril fisonomía.

Avido sigue el loco torbellino;
al fin penetra en el salón; airado
saca un puñal y el rostro alabastrino

De una mujer, mutila despiadado;
y dice al ver su horror:—No te asesino;
que la afrenta es mejor á tu pecado.

JOSÉ M.^a ALCALDE.

TU CARTA Y TU PENSAMIENTO.

Ayer al escribirme, concluías
tu amante carta así:

—«termino hoy pronto, porque voy al templo
para rogar por tí...»

Luégo cerra te tu adorada carta
y al templo fuiste á orar;
ella partió y tu pensamiento al cielo
voló desde el altar.

Así fué como entonces tu alma pura
en dos se dividió;
escrita dirigióse al alma mía,
aérea á Dios voló.

Y una y otra siguiendo su camino
hacia Dios y hacia mí,
cuando llegó tu pensamiento al Cielo,
tu carta recibí.

FRANCISCO JAVIER GODO.

París, 17 Abril 1881.

DOÑA BEATRIZ DE GALINDO.

LA LATINA.

Doña Beatriz de Galindo, conocida por la Latina por su pericia en este idioma, nació en Salamanca por los años de 1470, de una familia de las más distinguidas, oriunda de Zamora.

Recibió la esmerada educación que correspondía á su elevada clase; y como en sus primeros años manifestaba grande inclinación por la vida monástica, su padre la hizo aprender algunos rudimentos de la lengua latina, colocándola de este modo en su propio terreno, y favoreciendo su propensión al estudio que había de hacerla ocupar un lugar tan distinguido.

Tan grande era la afición de Beatriz al estudio, tan grande su constancia para vencer los obstáculos, y dió tales muestras de inteligencia en el aprendizaje latino, que viendo su padre tan precoces adelantos, la dedicó al estudio de las bellas letras, y en especial de la retórica, haciendo en ella tales progresos, que á los catorce años escasos era el asombro de los hombres ilustres de Salamanca, elegio de los mayores si se consideran la ilustración difundida entónces en aquella ciudad.

La fama de estos progresos llegó muy pronto á oídos de la magnánima Isabel de Castilla, augusta protectora de la virtud y del talento, y que tanto distinguía y apreciaba las damas que poseían una instrucción regular señalándolas siempre en su corte, así como á los hombres célebres por sus conocimientos, á quienes ensalzaba y honraba sobre los demas caballeros.

Quiso esta augusta señora conocer á la joven salmantina, agradándola tanto en las conferencias que con ella tuvo, que la nombró inmediatamente dama de servicio, prodigándole las mayores muestras de aprecio.

Trasladada Beatriz desde el modesto retiro que ocupaba en casa de sus padres, al bullicio de la corte, vióse al instante rodeada del aplauso y la amistad de los hombres célebres, recibiendo en esto de su soberana la prueba más explícita de amistad y el galardón merecido por sus profundos conocimientos.

Isabel de Castilla, la reina inimitable y justiciera, conociendo que sobre la soberanía de los reyes está la soberanía de la inteligencia, no vaciló un momento en deponer la majestad del trono á los pies de la salmantina, dándole toda su confianza, y haciéndose discípula de una joven de tan corta edad.

Crecía con esta enseñanza el amor de la gran reina hacia su maestra, recibiendo Beatriz continuas muestras de la bondad de su discípula y de la liberalidad de su soberana. La perspicacia de Isabel la Católica descubrió muy pronto en su maestra y amiga tal fondo de prudencia y aplomo, que trataba con ella los asuntos más importantes del Estado, por lo que la eminente literata mereció el nombre de «Consejera de la reina».

Es indudable que ninguna mujer de su época tuvo tanta influencia en el ánimo de Isabel como aquella joven salmantina; pero Beatriz era el tipo más puro de lealtad y honradez, y merecedora, en verdad, de la confianza de su reina, porque jamás abusó de ella, no se prestó á servir de instrumento á las intrigas palaciegas, procurando conservarse ileso en medio del aire corruptor de la corte. ¡Cosa admirable en una mujer que logró sostenerse en su envidiable posición, sin demostrar jamás altivez ni vanidad, y presentándose siempre adornada con una encantadora modestia.

Apénas llegó á una edad oportuna, la casó la reina con el distinguido general de artillería D. Francisco Ramírez de Orena, nombrándola camarera mayor para que no se separase de su lado.

De este matrimonio tuvieron dos hijos. El primero ahijado de los Reyes Católicos, al que pusieron por nombre Fernando; y el segundo Nuño, que fué un militar tan distinguido como su padre.

Levantáronse los moriscos en la Serranía de Ronda, y Orena, que tan bizarramente se había distinguido en Granada, murió desgraciadamente peleando contra los revoltosos; de gracia que dejó sumida en el más acerbo dolor á su joven esposa, que se resolvió á permanecer viuda por el resto de sus días, despreciando los ventajosos enlaces que le propusieron los Reyes Católicos.

Aunque Doña Beatriz permaneció en la corte, vivió siempre muy retirada, gozando de la amistad más ínti-

ma para con la reina Isabel, que la daba continuas muestras de su excelsa gratitud; y dedicándose con esmero a la educación de sus dos hijos, se ocupó también en la fundación de un hospital, cuyos primeros cimientos había mandado echar su marido, y en la de dos monasterios de religiosas que se proponía dotar con insigne piedad.

Llegó al fin el año 1504, en el que tuvo Doña Beatriz la desgracia de perder aquella buena amiga y excelsa discípula, la gran Isabel de Castilla; pérdida que sintió como una de las mayores desgracias que hubiesen amargado su vida.

Después de haberla tributado los últimos honores acompañando su cadáver hasta Granada, regresó a Madrid, donde concluyó el hospital y los dos conventos de la Concepción Jerónima y la Concepción Franciscana.

Por último, fatigada ya del bullicio de la corte, y una vez que había desaparecido de ella su reina y amiga, se retiró a una habitación que se había reservado en el hospital, donde consagró el resto de sus días al cuidado de los enfermos; en cuya benéfica ocupación la sorprendió la muerte, en 23 de Noviembre de 1534.

Su cadáver fué trasladado al monasterio de la Concepción Jerónima, y se depositó en el coro bajo. Poco tiempo después se erigieron a los lados del altar mayor dos monumentos en memoria de Doña Beatriz de Galindo y su esposo.

El hospital fundado por la célebre salmantina, existe en el extremo derecho de la calle de Toledo, esquina a la plazuela de la Cebada, el cual, como todo el cuartel en que está situado, conserva el nombre de *La Latina*, con que era conocida Doña Beatriz de Galindo.

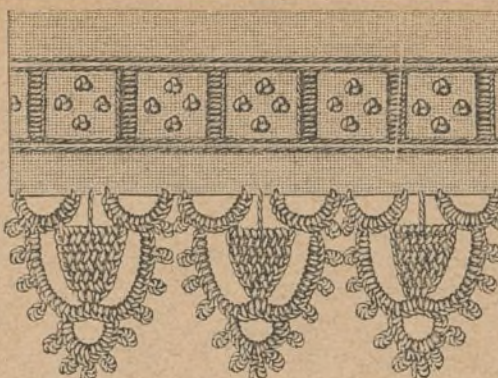
ROBUSTIANA ARMIÑO.

GENOVA Y TURIN.

(Conclusion.)

La *Academia Real de Ciencias*, una de las más célebres de Europa, cuenta en su seno todas las notabilidades en ciencias físico-matemáticas, morales y políticas, históricas y filológicas. El último que ingresó en ella en el primer tercio del siglo actual, fué el renombrado matemático Lagrange, que en su carrera política, afiliado al partido conservador de Francia, llegó a sentarse en el Senado, donde se acreditó también como orador parlamentario.

La *Reale Società Agraria*, puede decirse que sólo conserva el nombre, pues arrastra una existencia lánguida, lo que no le sucede a la *Academia Real de Bellas Artes*, a la *Filarmónica*, ni a la *Escuela de canto*, que si no progresan, se mantienen a buena altura. Merecen ser visitadas la biblioteca de la Universidad, los gabinetes de física e historia natural, los laboratorios de química, el jardín botánico del *Valentino*, el jardín experimental, donde existe una numerosa biblioteca de todos los autores conocidos de agricultura y botánica, una gran colección de arados de todas formas y sistemas, y máquinas e instrumentos agrícolas con distintas aplicaciones. El jardín de aclimatación, fundado por M. Burdin cerca de la ciudad, tiene por objeto el cultivo de plantas exóticas. La *Escuela hidráulica*, establecimiento único en su clase en todo el mundo, sirve para estudiar dicha ciencia bajo la dirección de sabios profesores, que hacen experimentos hidráulicos sobre grandes masas de agua en los meses de Mayo y Junio de todos



4. Guipure hecho con aguja de coser. Imitación del encaje de Cluny.



8. Vestido adornado de lazos.

9. Vestido de novedad. (Patrón: pliego por el revers, núm. X, figs. 41 a 49.)

10. Vestido adornado de fleco. La fig. 83 del pliego por el revers lo representa por delante.

11. Vestido adornado de encaje duquesa.

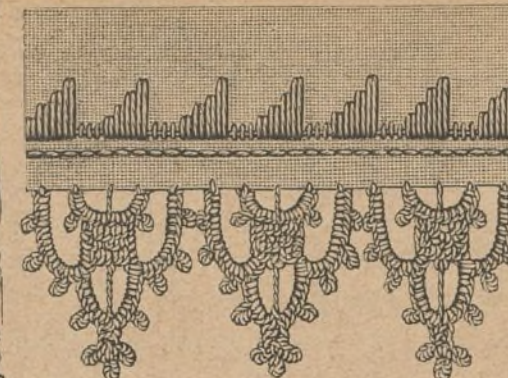


16. Visita con mangas ballonadas. (Espalda y explicación: pliego por el revers, núm. XI, figs. 50 a 55.)

17. Manteleta en forma de celavina. (Patrón y explicación: pliego por el revers, núm. XII, figs. 56 a 63.)

18. Visita adornada de fleco y pasamanería. (Patrón y explicación: pliego por el revers, núm. V, figs. 24 a 28.)

15. Espalda del vestido núm. 9.



5. Guipure hecho con la aguja de coser. Imitación del encaje de Cluny.

en los elogios que con justicia merece. Consta de más de 8.000 objetos de gran precio por su valor histórico y arqueológico, entre los que se cuentan tres colosales estatuas de Osímandias, y los Toutmosis I y II, y aunque más pequeña, la de Rhamsés IV, llamado el *gran Sesosiris*. Los aficionados a estudios hieroglíficos encontrarán en este museo la más numerosa colección de manuscritos egipcios que existe en Europa, la cual facilita datos y antecedentes luminosos de las épocas prehistóricas, envueltas hoy en las más profundas tinieblas. Consérvanse cuidadosamente, según nos afirmó un sabio jesuita que fué nuestro *cicerone*, actas originales que se remontan a los tiempos de los Faraones, Moeris, Amenophis II, Rhamsés II, y unos *papi-rus* que pertenecen al reinado de Dario Istaspe, con curiosas noticias sobre dicho monarca persa, y los principales acontecimientos de su oscuro reinado. Una persona inteligente ha valuado todo lo que contiene el *Museo egipcio* de Turin, en la respetable suma de doscientos millones de reales; y viéndolo todo con alguna detención no nos parece exagerada esta cifra.

No es posible marcharse de Turin sin dar un paseo por sus alrededores, muy pintorescos, y visitar la *Supergal*. Esta, que tiene el título de basilica, y que algunos viajeros quieren comparar a nuestro Escorial por que es el panteón de los reyes de Cerdeña, es un suntuoso templo resplandeciente de ricos mármoles, bronce y oro, situado en una altura, desde donde se disfruta un bellissimo punto de vista.

La iglesia *aérea*, como la llamó un célebre viajero, debe su construcción al cumplimiento de un voto que hizo Víctor Amadeo II en 1706, cuando los franceses sitiaban a Turin. Y a propósito de este sitio, en Turin se

13. Manteleta visita. (Véase el núm. 12.) (Patrón y explicación: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 29 a 31.)

agitaba el proyecto en aquel entonces, de levantar una estatua al soldado de artillería Pietro Mica, el héroe del 20 de Agosto, el que espontáneamente se sacrificó por salvar la ciudad próxima a caer en poder de las tropas francesas comandadas por el duque de la Feuillade. El valeroso artillero, espontáneamente prendió fuego a una gran mina bajo de la poterna, en el momento mismo en que los granaderos franceses subían a la brecha para entrar en la ciudad que débil defensa podía oponerles.

El peristilo de la *Superga* que sirve de ingreso a una rotunda, está adornado de ocho elegantes columnas. El cuadro que representa el voto, aunque notable, no es una obra maestra como pretenden los turineses, siendo mucho mejores los bajo relieves de la Anunciación y el Nacimiento del Salvador.

Residencias reales son la *Venaria*, la *Montevia*, donde hay la yeguada y la monta y escuelas de equitación y veterinaria; *Aglié* y *Villa Madama*, dos preciosas casas de recreo, cuyos



7. Sombrero capota para señorita joven.



20. Vestido con cuerpo de aldetas y túnica drapada. (Patrón y explicación: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 a 9.)

19. Vestido con cuerpo sin aldetas y túnica drapada. (Patrón y explicación: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 a 9.)



14. Abrigo cubre-pelo núm. 2, visto por delante.

Ayuntamiento de Madrid

jardines, lo mismo que los del paseo *Valentino* de la ciudad, han sido contruidos bajo la dirección de Le-Notre, el célebre jardinero francés.

En Turin sólo hay un teatro que se denomina *Real*, porque es anexo al palacio del rey. Es grande y hermoso, tiene la platea de figura oval, como casi todos los teatros de Italia, y la embocadura es ancha y está sostenida por dos grandes columnas corintias con cornisas y otros adornos sostenidos por cariátides. El palco del rey es tan grande como cinco de los otros reunidos, que los del público sólo tienen unos dos metros de ancho por seis de profundidad, pudiéndose colocar en ellos hasta ocho personas.

Una particularidad aún más notable que en Florencia, se observa en el teatro de Turin, aun cuando concurre el rey. Mientras dura la representación, los que ocupan los palcos y galerías, se entretienen en tomar helados, jugar al ajedrez ó las cartas, hacer visitas y leer periódicos; y sólo fijan la atención en la ópera cuando hay alguna escena notable, ó una pieza de las que se llaman de prueba.

Los únicos pasatiempos que hay en Turin son el teatro y el paseo que llaman *Rondeau del Pó*, donde todos los días al anochecer es el punto de reunión de la más escogida sociedad.

Un detalle gastronómico por conclusion. En Génova se come sabroso pescado y ostras fresquitas. En Turin, en el hotel de la *Cruz de Saboya*, dan un excelente trato y se bebe el tan ponderado vino de *Asti*, que á pesar de ser el mejor de la Cerdeña, no admite comparación con nuestro Valdepeñas cuando no está adulterado.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

EL LUJO

NOVELA DE COSTUMBRES

original de

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Y en verdad que tampoco Claudina aquella noche podía inspirarle frases lisonjeras, pues estaba mucho más ridícula que su hermano con su abigarrado vestido y el revuelto pléago de cintas, flores, plumas y encajes que ostentaba en la cabeza, amen de las infinitas pulseras que adornaban sus brazos y las innumerables sortijas que brillaban en cada uno de sus dedos, y resaltaban sobre la piel anaranjada de los guantes, formando el conjunto más extravagante que pueda imaginarse.

En fin, dada la última mano á los respectivos trajes delante del tocador, empapados bien los pañuelos en esencia de mil flores, ellos y ellas se encajonaron en el coche, con gran detrimento de las gasas y los encajes, no obstante de ser el coche una magnífica carretela de cuatro asientos, forrados de terciopelo, que pertenecía nada menos que al banquero más opulento de Madrid.

Claudina experimentó un vértigo al subir la alfombrada escalera de palacio; otro vértigo al penetrar en el salón de baile, espléndidamente iluminado.

Donato las colocó en un rincón, en donde había dos asientos, los únicos desocupados, y sólo después de un cuarto de hora, Claudina pudo darse á sí misma cuenta del lugar en donde estaba.

Hallóse entonces encajonada entre dos hileras de señoras, mientras que las que tenía al lado, con sus pomposos trajes, cubrían completamente el suyo. Indignada de semejante descortesía, se levantó y acomodó los pliegues de su falda de modo que pudiesen lucir la hermosura de la tela y lo caprichoso del adorno; pero ¡cosa rara! le pareció que aquel vestido, que con tan inocente orgullo había descrito á Pedro, en vez de excitar la admiración, excitaba las risas comprimidas de los que estaban á su lado. Parecióle que todas las miradas que se fijaban en ella tenían una expresión burlona é irónica, y que la señalaban con el dedo con un ademán hostil y despreciativo. Entonces miró á Teresa, que al entrar en su casa se había ofrecido á sus ojos deslumbradora de riqueza y de elegancia, y le pareció, con nuevo asombro, que su traje desdecía, por lo pobre y lo mezquino, de todos los demás. Su adrezo, que Márcos la había al fin regalado, costándole muchísimo dinero, no despedía ningún brillo, ningún brillo despedían los pequeños diamantitos de la piocha que adornaba sus cabellos.

Luégo, había en ella un aire encogido, cierto no sé qué, que demostraba claramente que aquél no era todavía su centro.

Las sucedía á entrambas, aunque en diferente escala, lo que á las amapolas de los campos, que crecen y se ufanan entre las verdes espigas, pero que, llevadas á un jardín, y al lado de las hermosas dalias y de las variadas francesillas, pierden todo su atractivo.

—¡Ah!—dijo Teresa en aquel instante, como si respondiese á su secreto pensamiento.—Es preciso que otra vez haga algún sacrificio más!... ¡No hay ninguna como yo, no hay ninguna. ¡Estoy avergonzada, corrida!...

É hizo trizas su pañuelo de encajes.

—Yo no sé donde sacan el dinero,—repuso con voz sorda—yo he gastado lo que nadie sabe, y todavía estoy mal!...

—¡Es que,—objetó Claudina, que, á pesar de todo, tenía muy buen juicio,—ellas son damas de la grandeza: hagamos lo que hagamos, podremos nunca rivalizar con esas damas, que han nacido en medio del esplendor, que tienen medios para sostenerlo?

—¡Yo no sé que misterio es este!—prosiguió Teresa, sin escucharla.—Sales de casa muy satisfecha de tu atavío, y encuentras otra, y otra, y cien, no que te iguallen, sino que te aventajen. ¡Es una lucha prolongada hasta lo infinito, porque nunca, nunca jamás, puedes llegar al término de tus afanes!...

—¡Es que todos hacen como nosotras, y gastan más de lo que requiere su estado!—murmuró Claudina.

—¡Entre dos señoras no hay ni puede haber distinción ninguna!—exclamó vivamente Teresa.—Y a-í te juro que otra vez, cueste lo que cueste... ¡Mira aquel vestido rosa, recogido con broches de diamantes!... Yo quiero tener uno así para el primer baile; es preciso que lo tenga.

Claudina la miró con asombro: aquel vestido debía representar una fortuna.

—¡No, no!—repuso Teresa, cuyas miradas centelleaban de envidia.—Prefiero aquel otro azul, bordado de perlas... ¡Mira cuán fea es la que lo lleva! ¡No te parece que me estará bien á mí, que soy muy blanca?

Y Teresa, que devoraba con los ojos cuantos trajes veía, y que hubiera querido hacer suyos, se entregó á tales delirios, y formó tales planes, no todos sensatos é inocentes, que Claudina, estremecida de escucharla, exclamó sin poderse contener:

—¡Creo que tenía razón mi padre!...—¡Creo que cada oveja debe estar con su pareja!... Bien se solazan los pájaros en el espacio; bien se solazan los peces en el agua!... ¡Yo ni parezco bien, ni me siento bien aquí!...

Teresa se encogió de hombros con ademán despreciativo.

Con esto trascurrió la mayor parte de la noche. Ya habían pasado revista á todos los trajes; ya habían contado hasta los alfileres que llevaba la reina, y ya empezaban á sentirse fastidiadas. Nadie las hablaba; por supuesto, no había que pensar en que nadie las sacase á bailar, porque para esto era preciso estar en su círculo, y tener muchos conocidos.

No sabían lo que se habían hecho ni Márcos ni Donato.

Claudina había visto al segundo mariposarse con sus condesas y marquesas, y estaba muy picada de su indiferencia.

—¡Bonito papel estoy haciendo!—pensaba para sí.—¡No valía la pena de haber dejado los bailes de mi aldea, de haber abandonado á Pedro, para pasar algunas horas de sueño y de fastidio en el salón de una reina, que ni siquiera sabe que existo, y en medio de una sociedad que, ó no me mira, ó si me mira es de un modo burlon y desdeñoso! ¡Estas brillantes fiestas son como un charco de agua, que visto desde lejos, cuando le hieren los rayos del sol, parece un diamante, y visto desde cerca no es más que un poco de agua!... ¡Ellas, que están en su centro, no digo que aquí no hallen placer; pero nosotras!... ¡Esas gentes hablan un lenguaje distinto del nuestro; tienen modales distintos, y tal vez alma y pensamientos!... ¡Quizás se habrán divertido mucho esta noche... yo, no solamente me aburro, sino que sufro horriblemente!... ¡Y Donato que se quiere casar conmigo, y apenas me ha dirigido la palabra!... ¿Es esto amor?...

Claudina, al hacer esta última reflexión, tuvo que en-

jugarse á toda prisa una lágrima indiscreta que asomó á sus ojos.

Quiso Dios, por fin, que S. M. se retirase, que cesara la música y se levantasen las señoras que tenían delante, para dirigirse á la sala de la cena.

Entonces Teresa, que estaba lívida de coraje, se puso de pie; procuró desarrugar su vestido, y alargó el cuello mirando á todas partes, y esperando en vano algún alma caritativa que viniese á sacarla de su purgatorio.

Pero no vino nadie.

Sólo uno ó dos caballeros la saludaron al pasar; sólo la saludó de lejos la anciana dama de la corte por quien había sido presentada á S. M. la Reina algunos días antes, y la joven esposa de un banquero, que estaba tan arrinconada como ella.

Claudina también se había puesto de pie, y entonces sí que pudo convencerse de que su vestido daba golpe, como suele decirse, aunque en sentido inverso. Todos los que pasaban la miraban y se reían, y cuchicheaban en voz baja cuantos estaban junto á ella.

Una vez, Claudina, cuya alma entera se había concentrado en sus oídos, sorprendió el siguiente rápido diálogo entre dos jóvenes caballeros:

—¿Quién será?

—¡Alguna lugareña!

—¡Qué ridícula!

—¡Y no es fea!

—¡A mí me parece horrible!

—¿Quién la habrá traído?

—¡Casi me da compasión!

Claudina se dejó caer en su asiento, é incapaz ya de disimular su amargura, prorumpió en sollozos.

Así que Teresa supo la causa de su pesar, irguió con aire orgulloso la cabeza, como diciendo:

—¡No dirán eso de mí!

Pero el caso es que el papel que representaba no era mucho más lucido.

Y volvieron á resonar los melodiosos acordes de la orquesta, y volvieron las señoras que tenían delante á ocupar sus asientos respectivos. ¡Hé aquí, pues, á Teresa y á Claudina emparedadas de nuevo entre aquella doble muralla de cabezas!

Por fin rayó el alba, terminando la noche, cuyos minutos habían sido para ellas otros tantos siglos, y el resplandor de las luces empezó á quedar amortiguado por el bello resplandor del sol.

El pavimento estaba alfombrado de flores y de cintas, entre las cuales brillaba alguna joya.

Las mujeres tenían impreso en el rostro el sello de la fatiga; los hombres permanecían á su lado místicos y taciturnos. Aquel placer acababa en hastío, como todos los placeres tumultuosos de la vida.

Ya he dicho que el alma de Claudina se había reconcentrado toda entera en sus oídos.

La mitad de los concurrentes habían abandonado ya el salón, y hé aquí lo que oyó decir en voz baja á dos damas que pasaban.

—¡Creo que es hermano suyo, y por eso se ha batido!

—¡Esos mozaletes del día son tan imprudentes!...—exclamó la anciana.—¡Se burlan de todo sin reparo alguno.

Los convidados, que salían en tropel, se habían aglomerado en aquel sitio, y las dos damas, detenidas, continuaron en su peligroso diálogo.

—¡Dicen que estaba vestida de un modo muy ridículo!

—Yo siento el desafío por Alfredo... ¡Aunque si le suede algo, lo tiene merecido!... ¡Me gustaría saber quién es la infeliz causa del conflicto!

Empujadas las dos damas en este instante, se inclinaron hacia Claudina y fijaron por casualidad los ojos en ella.

Claudina creyó ver que se daban de codo y que la miraban como diciendo:

—¿Si será esta?

—¡Vámonos, vámonos!—x lamó, cogiendo convulsivamente la mano de Teresa.—¡Por Dios, vámonos!... ¡Mi hermano se ha batido por mí!

—¡Estás loca!

—¡Acabo de oírlo!

—Yo también; ¡pero no hay otras?

—¡Tan ridícula como yo ninguna!—sollozó la pobre Claudina, vertiendo un diluvio de lágrimas.—¡Vámonos ó me voy!...

—¡Sin D...
—¡Qué m...
—¡Y hen...
lleguemos a...
Claudina

razones, no...
moribundo,

Se levanta...

pacta much...
su aflicción...

una exhalac...
en la plaza...

Teresa no...
¿Cómo la...

la; calles de...
su vestido d...

Claudina...
de la natura...

Pero halla...
laberinto de...

nes. La inf...
de ir...

Q. ¿izás se...
y su arrebat...

Algunos c...
mil cumplid...

Por fortun...
era Donato.

—¡Mi her...
gritó abalan...

Y luégo, ...
alguna resp...

—¡Se ha b...
todo! ¡Ha m...

—¡No ha...
imprudentes...

enfureció, y...
razon de su...

se ahí cerca,
Márcos no t...

brazo, y est...
iba á la prim...

dase en la tie...

Claudina...

Había ech...
que aligerar...

Una amab...

perjudicaba...

las cosas es...

calmar la irr...

ga, debe acu...

En mi cas...

y muselina...

mas, se con...

no dejan circ...

nas los re...

des lambreq...

ó una anilla...

blancas.

El mismo...

TRES

Depósito...

ca, 8.—Mac...

GABINETES

Oriental

El mismo...

—¿Sin Donato?

—¿Qué me importa?...!

—¿Y hemos de bajar solas?...! No ves que cuando lleguemos abajo no encontraremos coche?

Claudina no se hallaba en estado de atender á estas razones, no veía más que á su hermano herido, y acaso moribundo, por su causa.

Se levantó fuera de sí; se abrió paso por entre la compacta muchedumbre, que se apartó sorprendida al ver su aflicción y su desorden; buscó la salida, bajó como una exhalación la escalera, y por fin respiró halándose en la plaza y al aire libre.

Teresa no la había seguido.

¿Cómo la había de seguir, para aventurarse á cruzar las calles de Madrid de día, con sus zapatos de seda y su vestido de baile?

Claudina era otra cosa: las personas criadas en medio de la naturaleza no razonan tanto.

Pero hallóse allí perpleja, confusa, en medio de aquel laberinto de coches que se cruzaban en todas direcciones. La infeliz no conocía las calles, no sabía adonde ir...

Quizás se arrepintió entonces de su impremeditación y su arrebató.

Algunos oficiales se acercaron á ella, y la dirigieron mil cumplidos impertinentes.

Por fortuna, en aquel instante oyó que la llamaban: era Donato.

—¿Mi hermano! ¿Qué se ha hecho mi hermano?—gritó abalanzándose hacia él.

Y luego, viendo que Donato buscaba en su mente alguna respuesta tranquilizadora, prosiguió con fuego:

—Se ha batido, y se ha batido por mí! ¡Lo sé, lo sé todo! ¿Ha muerto? ¿Vive?...

—No ha sido nada!—dijo Donato.—Unos jóvenes imprudentes hablaron de usted con poco respeto: el se enfureció, y quiso absolutamente que salieran á darle razón de su insolencia. Rayaba el día, y pudieron batirse ahí cerca, en el Campo del Moro. En una palabra: Marcos no tiene nada más que una ligera herida en el brazo, y está en casa de su tía. La encontramos que iba á la primera misa, y quiso con empeño que se quedase en la tienda...

Claudina ya no le oía.

Había echado á correr como una loca, y Donato tuvo que aligerar el paso para poder alcanzarla.

(Se continuará)

CORRESPONDENCIA.

Una amabilísima suscritora.—Indudablemente que la perjudicaría á V. el uso constante del salvado. De todas las cosas es preciso usar, pero no abusar. Es bueno para calmar la irritación del momento: cuando ésta se prolonga, debe acudirse á un médico para que la combata.

En mi casa de campo.—Los dobles cortinajes de seda y muselina bordada, que suelen decorar y cubrir las camas, se consideran hoy como poco higiénicos, porque no dejan circular libremente el aire, así muchas personas los reemplazan, y yo se lo aconsejo á V., por grandes lambrequines bordados, suspendidos de una flecha ó una anilla que sirven de complemento á las cortinas blancas.

El mismo decorado en las ventanas.

Los espejos del salón, debe V. colocarlos el uno enfrente del otro, porque así la estancia parece más grande.

El mejor medio de aclarar la antesala, siendo oscura, es poner un espejo en la pared del fondo. Por lo demás, no están admitidos en este sitio ni los visillos de muselina blanca en las ventanas, ni las cortinas de muselina en las puertas. El papel debe ser verde ó color de cuero; las sillas de cuero ó cretona. En el techo, una suspensión de cristal deslustrado ó de vidrios pintados de colores, dentro de la cual se coloca una lámpara; en los ángulos jardineras con flores.

Una viuda.—En el deber cumplido se halla la fuente de todos los consuelos; se encierran las esperanzas de las recompensas eternas.

Cumpla V. el suyo hasta el fin: no hay nada comparable á la dulce íntima satisfacción de haber obrado bien. Permanezca V. al lado de su suegra enferma, ciega y atribulada: no la abandone V., procure usted suavizar sus males, dulcificar su carácter, oponiendo á sus sinrazones la abnegación y la paciencia.

Es una cruz que se impuso V. al casarse: sacrifique usted algunos días de felicidad al que está en el cielo, como se los había sacrificado cuando estaba á su lado, y podía pagarla con una sonrisa ó una palabra de amor sus sacrificios.

La Walkalla y las glorias de Alemania, por D. Juan Fastenrath.—Madrid, 1881.

Todos conocemos al hijo adoptivo de Sevilla, al galano escritor alemán Sr. D. Juan Fastenrath, y todos sabemos también el amor que á España profesa, amor ardiente que se revela en cada página de sus libros, en cada palabra de sus labios.

La corrección y elegancia de sus obras, así como la inspiración de que todas ellas están llenas, hacen creer que las ha escrito uno de esos concienzudos hablistas del siglo de oro de la literatura española.

Más que en ninguna de sus producciones, en *La Walkalla* puede admirarse una muestra evidente de nuestro aserto. Es apasionado por España, á quien considera como segunda patria, y en el prólogo de este monumento literario que examinamos ligeramente dedica la introducción de la obra á referir su viaje á España en 1879, dedicando cariñosamente frases á algunos de nuestros primeros escritores contemporáneos.

El libro puede decirse que se compone de animadas semblanzas de todos los personajes célebres en ciencias, artes, letras y política de Alemania, entre los que figuran el Emperador Guillermo, Bismark, Moltke, Roon, Blücher, Sten, Humboldt y otros muchos.

Estas biografías que el autor llama noticias, están escritas en un lenguaje fluido, en todas campea la erudición más profunda, revelándose el conocimiento que el Sr. Fastenrath tiene de los hombres de su país y de su historia. Y no solamente el autor de *La Walkalla* se limita á exponer con delicadeza los hechos más culminantes de sus personajes, si que también al hacerlo los examina, analiza sus actos y los sigue á través de las vicisitudes porque atraviesan hasta bajar al sepulcro, para después deducir consecuencias que resultan estudios críticos de valía.

¿Qué más podemos decir de un autor que tantas ve-

ces ha sido juzgado por todos, para venir á declarar que sus obras son dignas de figurar entre las primeras de nuestros poetas y prosistas? Nada seguramente; sus mismas producciones son bastantes para hacer la apología del Sr. Fastenrath.

El reputado médico-oculista de Madrid D. Casiano Macías y Rodríguez, acaba de dar á luz una esmerada traducción de la importante obra titulada *Higiene de la vista*, del doctor Magne. Es indudablemente una de las obras más útiles á la humanidad, pues debe prestar grandes servicios á los que padecen de la vista y preservar á los sanos de contraer ciertas afecciones que comunmente acometen por falta de higiene. Pues bien, siendo el órgano de la vista lo más delicado y lo que tenemos de más precioso, recomendamos eficazmente esta obra á nuestros lectores, y felicitamos cordialmente al médico oculista Sr. Macías, autor ya del *Colirio resolutivo contra la catarata*, por haber trasladado á nuestro idioma la referida obra.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 21 de EL CORREO, correspondiente al día 2 de Junio, por la señora doña Cipriana Fernández de Ruiz, de Madrid; doña Fecunda Gómez, de Alicante; doña Carmen Cienfuegos, de Almadén; doña Juana Luciente, de Santiago; doña Felipa Casas, de Tortosa; doña Dolores Amér, de Sevilla; doña Carmen Pina, de Tuy; doña Gregoria Bustamante, de Santiago; doña Justa Peláez, de Segorbe; doña Luisa Estrada Díaz, de Pamplona; doña Adela Niceto Gómez, de Sanlúcar; doña Dominica Díaz, de Segovia; doña Dolores Camarero, de Borja; doña Raquel Avella Fuertes de Salas, de San Roman de Cándamo, y doña Tomasa Barrio de Nestar, de Cervera de Río Pisuerga.

PEREGRINO.

CHARADAS.

I.

Yendo un día de paseo
con un amigo á quien amo,
me resbalé en dos primera
que por poco más me mato.
El susto que yo llevé
fue muy grande, en demasía,
y así mi amigo gritaba
creyendo que me moría.

Y entre la gente que vino
á ver lo que aquello era,
el apellido de un hombre
componía mi tercera.
Por su ciencia y gran talento
siempre se cita mi todo,
que es el nombre de un gran sabio
de tiempos ya muy remotos.

R. RAQUEL FUERTES DE SALAS.
San Roman de Cándamo (Oviedo).

II.

Primera repetida
pronuncia el niño,
y la segunda se usa
mucho entre amigos.

Mi segunda y tercera
es cierto juego
que me gusta en extremo
aunque no es nuevo.

En Madrid se halla el todo,
y si queréis,
puesto en letras de molde
lo podeis ver.

DOLGRES CAMARERO.

Borja.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

GABINETES DE BROCADEL
Oriental, 1.400 rs.

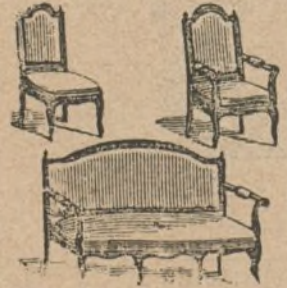


A VALLEJO
fabricante
DE MUEBLES.

Sillerías y colgaduras. — Exportación á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19,
frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO
de lana, 1.400 rs.



PILIVORE destruye
el vello
importuno de los brazos. DUSSEY.
1, r. J. J. Rousseau, Paris.

PLATERIA A. FRENAIS
PARIS, 77, R. Richard-Lenoir, PARIS
Plata Maciza — Metal Plateado
ESPECIALIDAD DE METAL EXTRA BLANCO



Diríjase á los principales Negociantes
Exigir el nombre A. FRENAIS

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

OLEOCOME
E. COUDRAY

HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO.
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salvia.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas

M. LADVOGAT, DARQUET & C.
5 & 7, Rue Lavoisier, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE LISIAE, polvos adherentes con glicerina para los
cintil delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA ROSA
DE LIS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

Viajes aéreos, por C. Flammarion, diario de á bordo de doce viajes científicos en globo, con planos topográficos.

En esta obra encuentra el que estudie los progresos científicos, un conjunto metódico de observaciones at-



21. Traje para niños de 2 á 4 años. (Patron: pliego por el revers, núm. XV, figs. 68 á 71.)

mosféricas, cuyos resultados definitivos son otros tantos jalones en el camino de las ciencias físicas, mientras que las encantadoras descripciones, los incidentes cómicos y accidentes imprevistos, episodios dramáticos y conmovedores que ofrece la aerostacion y abundan en estas narraciones, hacen que sean leídas con avidez por los que esencialmente buscan la amenidad en esta clase de obras.

Forma un tomo en 8.º mayor, elegantemente impreso, y se vende á 4 pesetas en la librería de A. San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid, adonde pueden dirigirse los pedidos, que serán servidos á vuelta de correo, acompañando su importe en libranzas ó sellos.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1459.

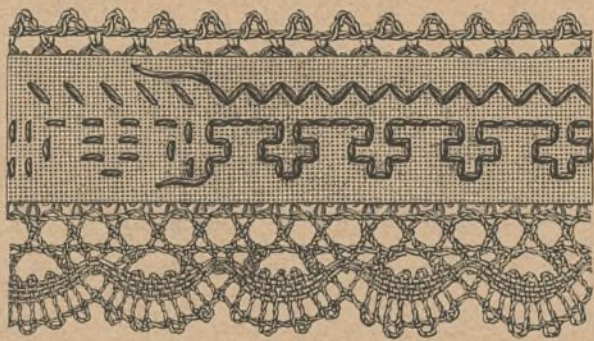
FIG. 1.ª Traje para salón.—La falda, de seda, que por atrás se prolonga en cola moderada, se recoge con cordonería en los costados, dejando ver un delantal compuesto de volantes de seda, bordados con el mismo color y



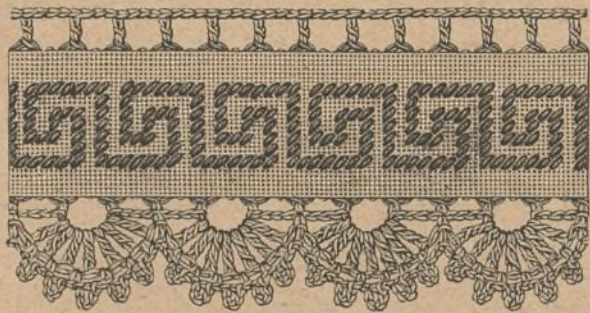
26 y 27. Vestidos elegantes para señoritas de 12 á 15 años.



23. Fichu de surah y encaje. (Patron: pliego por el revers, núm. XIV, figs. 72 y 73.)



24. Cenefa bordada sobre cañamazo estameña. (Dibujo para el encaje de bolillos: pliego por el revers, fig. 84.)



25. Cenefa bordada sobre cañamazo estameña con puntilla de crochet.



28. Paletot para niño de 3 á 5 años (Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 16 á 23.)

29. Abrigo con triple esclavina, para señorita. (Véase el núm. 31.)

30. Paletot-blusa para niña de 10 á 12 años. (Patron: pliego por el revers, núm. XV, figs. 61 á 67.)

31. Abrigo núm. 29 visto por detrás

32. Paletot-blusa núm. 30 visto por delante. (Patron: pliego por el revers, núm. XIV, figs. 61 á 67.)

flecós. Chaleco de oro viejo bordado con oro. Cuerpo-frac Luis XV, muy largo y muy abierto, de modo que se vea perfectamente el chaleco. El delantero, el cuello y las carteras de las mangas, que sólo llegan al codo, están bordados de oro. Gola chorrera de encaje y volante de



22. Vestido para niña de 2 á 4 años. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 14 y 15.)

encaje, terminando las mangas.

FIG. 2.ª Traje de paseo y visitas.

— Falda tableada, alternando tres tablas pequeñas y una grande. Túnica rendigot Luis XV, adornada con cuello grande, solapas, carteras de las mangas y bolsillos de raso más oscuro; lazo más claro.

Sombrero capota de paja gris, adornado de sprit, plumas blancas y surah maíz; sombrilla de seda del color del vestido, forrada de seda encarnada y guarnecida con ancha blonda española.

OBRAS

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

que se hallan de venta en esta administración.

El copo de nieve. Un tomo: 8 reales en Madrid y 10 en provincias franco de porte y certificado.

El primer año de matrimonio. Un tomo: 5 reales.



Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUSTRADO 1459, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrones.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7

Administración: Montera, 11 Madrid.